(Italia)

VOZ DE MUJER

DE ti, soldado, nací esposa.
Sé que los estandartes y las guerras
te separan de mí años y años.

Sobre el hogar curvada allego brasas,
encima de tu lecho he puesto una bandera;
mas si te pienso en el aprisco, llueve
sobre mi cuerpo maduro
tal sobre un bosque talado.

Cuando relampaguea el cielo de septiembre
y aparece en los montes un arma gigantesca,
rojas salvias se abren sobre mi corazón.
Que tú me llamas,
que tú me usas
con la misma confianza que pones en las cosas,
como agua que corre entre las manos
o lana que te abriga en torno al pecho.

Soy el endeble seto de tu huerto
que está esperando florecer
al amparo de zahoríes estrellas.

(Italia)

NIÑO AGONIZANTE

EN una noche, has vivido
los años de toda la vida:
y el alba lenta te corona
como de espinas. Ves,
con sabios ojos, las sombras
de en torno titubeantes, incompletas;
y sabes la pena del trigo tumbado entre los truenos
y los huecos de los rebaños asolados.

En mil tardes, peinaste
largas trenzas grises, te oprimió
la humedad de los días desvanecidos;
ahora se abre
en un hilo de sol tu frente, se abre
en un mirar de hombre completo:
y tu madre se queja.

(Versión del italiano de Mariano Roldán.)